

Un estudio inicial de los espacios de alfarería en el reino nazarí de Granada

Alberto García Porras
Universidad de Granada

1. INTRODUCCIÓN

Nadie duda de que la producción cerámica fue una actividad de gran relevancia durante la etapa preindustrial. Los cacharros elaborados con barro formaban parte sustancial de la vida cotidiana, y especialmente en el ámbito doméstico. Así aparece reflejado en la documentación escrita que conservamos de este período¹ y refrendado por los resultados de las excavaciones de yacimientos, ya muy abundantes, del período medieval. Como ha podido documentarse, en circunstancias normales y en el contexto en el que desarrollamos nuestro trabajo (el sur de la Península Ibérica), podría estimarse que un porcentaje mayoritario de los materiales conservados de las intervenciones arqueológicas son fundamentalmente cerámicos (materiales de construcción de muy distinto tipo, cerámica destinada al revestimiento arquitectónico, utensilios de carácter artesanal o agrícola, objetos de uso doméstico). Este alto porcentaje de hallazgos cerámicos no nos debe conducir a considerar que los objetos de las casas en al-Andalus estaban realizados con cerámica casi de manera exclusiva. Como es bien conocido, desde su abandono se pierde una gran parte de los elementos de ajuar de las viviendas andalusíes, lo que ha motivado que los objetos de cerámica se muestren sobrerrepresentados en el registro arqueológico recuperado. Y ha de tenerse esto siempre en cuenta en el momento de valorar la producción cerámica de un determinado período, como pretendemos hacer ahora. Aun teniendo esta premisa en cuenta, se ha de seguir considerando positivamente la relevancia y valor de los objetos cerámicos en el ámbito doméstico, cuestión que queda claramente reflejada también en la importancia que asumieron los centros de producción cerámica, las alfarerías, en las principales ciudades andalusíes, y especialmente en la etapa final del medievo.

¹ Alexandre-Bidon, Danièle, *Une archéologie du goût. Céramique et consommation* (París: Editions A&J. Picard, 2005).

Una revisión, un análisis conjunto de estos espacios en la red urbana nazarí no parece ser un ejercicio vano, más bien lo consideramos una actuación válida y útil con vistas a valorar una infraestructura urbana de cierta sofisticación, como la andalusí, y para caracterizar una actividad que ocupó un segmento social urbano de cierta importancia.

2. SOBRE LA UBICACIÓN DE LOS TALLERES ALFAREROS

La ciudad, el marco en donde habitualmente actúan los artesanos en al-Andalus, ha sido un espacio ampliamente estudiado en el ámbito andalusí. Con anterioridad al nacimiento de una arqueología medieval, ya vieron la luz trabajos como el de Leopoldo Torres Balbás, llamado a convertirse en referencia en el estudio de las ciudades desde una perspectiva urbanística². En esta obra póstuma del insigne arquitecto tras una dilatada carrera dedicada al estudio de la arquitectura y el urbanismo andalusí, las actividades artesanales aparecían sólo de manera marginal, a veces cuando lo referían los topónimos conocidos a través de la documentación escrita o por haberse conservado algún que otro elemento. Así nos daba noticias de un rabaḍ al-Dabbāḡin en Zaragoza y otro en Granada (arrabal de los curtidores). En Toledo señalaba que había una puerta llamada de los curtidores (bāb al-Dabbāḡin) cerca del Tajo. En Granada existía un arrabal denominado de los alfareros, rabaḍ al-Fajjārīn, con una puerta que daba acceso al mismo, y un barrio o ḥarat al-Fajjārīn en Córdoba, un baño del Caraquin (Qarrāqīn-Zapateros) junto a la aljama granadina o un sūq al-Sarrāyīn (zoco de los silleros) en Córdoba. También hallamos en Granada una puerta de los ladrilleros (bāb al-Ṭawwābīn), que se dirigía a la vega de Granada, en donde conocemos la existencia de hornos donde se cocían, conocidos posteriormente como almadraba³.

Presenta Leopoldo Torres Balbás una información muy rica basada en los restos arquitectónicos, el análisis de los planos urbanos, las informaciones que nos aportan los textos históricos y, en muchas ocasiones, la toponimia mayor y menor presente hoy en las ciudades. No hemos encontrado, sin embargo, en sus trabajos un estudio en profundidad dedicado a las labores artesanales en unas ciudades fuertemente transformadas, aunque aún con restos edificados y monumentos conservados. Con todo ello realizó un análisis lúcido, pionero y útil hoy día, pero las fuentes disponibles y a las que recurrió no le permitían acceder a estos espacios que por su naturaleza «inferior» habían sido engullidos por el crecimiento de la ciudad.

² Torres Balbás, Leopoldo, *Ciudades Hispanomusulmanas* (Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores, 1970).

³ Suárez García, Sandra, «Los habices de la Vega de Granada como forma de conocimiento del reino nazarí y su transformación tras la conquista», *Espacio, tiempo y forma. Serie III, Historia medieval*, vol. 31 (2018), pp. 641-667, p. 657; El Amrani Paaza Zian, Taoufik, Aznar Pérez, Juan C. y Morales Toro, Manuel, «Actuación arqueológica preventiva mediante Sondeos en el Area del Proyecto de Obras «Construcción de línea ferroviaria de Alta Velocidad tramo Pinos Puente-Granada», en *Anuario Arqueológico de Andalucía/2010*, PrePrint, inédito.

Más allá de su localización más o menos precisa en las ciudades de al-Andalus, explicó que, siguiendo lo dispuesto por los tratados de *ḥisba*, como el elaborado por Ibn 'Abdūn en la Sevilla del siglo XII, los artesanos solían encontrarse reunidos en ciertas zonas de la ciudad, pues el *almotacén* debía disponerlos así por ser más favorable a tenerlos esparcidos por la ciudad⁴.

Sólo más adelante, cuando aumentó el caudal de fuentes árabes y cristianas editadas y se multiplicaron las intervenciones arqueológicas que comenzaban a ofrecernos restos de la época, se han podido ofrecer datos más detallados y precisos de la ubicación de estas actividades artesanales y de las características de los talleres dedicados a ellas. Por desgracia, la mayor parte de las informaciones, ya sean textuales como arqueológicas, ha sido difundida de manera parcial y dispersa. Si nos centramos en el caso concreto de la arqueología, desde mediados de los años 1980, con el desarrollo de la arqueología de urgencia o salvamento en nuestras ciudades, el número de constataciones ha crecido de manera exponencial, pero bajo los mismos criterios.

Además, como bien señalaban A. Fili y A. Rhondali «La majorité des études sur la ville islamique réserve une place extrêmement réduite à l'analyse de la localisation des métiers polluants dans le tissu urbain musulman. On peut dire, sans grand risque d'erreur, que parmi des centaines d'études entreprises sur l'urbanisme musulman et ses composantes architecturales et fonctionnelles, celles qui sont posées la question sur les industries polluantes sont très infimes». Sólo en algunos estudios de conjunto sobre el urbanismo andalusí, se ha realizado una reflexión más pausada de este fenómeno, relacionando los hallazgos conocidos hasta el momento con la mayor o menor disponibilidad de espacio en el entramado urbano o periurbano⁵.

El carácter disperso o concentrado de las actividades artesanales en el tejido urbano de las ciudades islámicas ha ocupado el interés de muchos investigadores⁶. No es un tema baladí, pues la concentración o dispersión de los talleres artesanales por la ciudad, podría mostrarnos el grado de cohesión de los grupos urbanos que sostenían estas actividades, las características de la organización económica del momento que podrían determinar la ubicación de estas actividades dentro del tejido urbano e incluso la existencia o no de instituciones que regían estas labores.

⁴ Torres Balbás, Leopoldo, *Ciudades Hispanomusulmanas...*, vol. I, p. 305; Lévi-Provençal, E. y García Gómez, Emilio, *Sevilla a comienzos del siglo XII. El tratado de Ibn 'Abdun* (Madrid: Moneda y Crédito, 1948); Fili, Abdallah y Rhondali, Ahlam, «L'organisation des activités polluantes dans la ville islamique: l'exemple des ateliers de potiers», en Antonio Torremocha Silva y Virgilio Martínez Enamorado (eds.), *II Congreso Internacional. La ciudad en al-Andalus y el Magreb* (Granada: Fundación El Legado Andalusi, 2002), pp. 657-672, p. 657.

⁵ Navarro Palazón, Julio y Jiménez Castillo, Pedro, *Las ciudades de Alandalús* (Zaragoza: Instituto de Estudios Islámicos y Oriente Próximo, 2007), pp. 102-104.

⁶ Fili, Abdallah y Rhondali, Ahlam: *L'organisation des activités polluantes...*, p. 658.

Ciertamente todo parece indicar que las actividades artesanales parecen estar reunidas en ciertos espacios, aunque no de manera exclusiva, de modo que podemos encontrar actividades realizadas en varios focos urbanos. Algunas actividades estuvieron más vinculadas con los zocos, pues hay que entender que estos espacios urbanos de mercado combinaban el intercambio de productos cuya elaboración se realizaba en lugares distantes, con la adquisición de objetos fabricados allí⁷. Por ello no era raro encontrar en los zocos artesanos del sector textil y la piel que parecen trabajar en el zoco o en sus proximidades (hiladeras, tejedores, tintoreros, pañeros, peleteros, curtidores, esparteros y estereros, etc.) Pedro Chalmeta hace referencia a estos oficios al realizar un repaso del zoco andalusí a partir de las informaciones ofrecidas por la documentación escrita⁸. Además, sólo así podría entenderse que las curtidurías granadinas hubiesen quedado ubicadas en el tramo central del río Darro a su paso por la medina nazari, próximas al zoco de la mezquita, a la Alhóndiga Nueva (Corral del Carbón) y a la alcaicería granadina. También aparecen en las fuentes otros oficios asociados al zoco que podrían incorporar además de la venta de objetos, su elaboración, reparación o transformación última. Es el caso de torneros, carpinteros, herreros, etc.

Por precisar sus productos de un tratamiento y elaboración más complejo, y por requerir de más espacio los talleres en donde se fabricaban, otros productos sólo aparecen en el zoco en su estadio final, el de la venta, aunque puede apreciarse que muchos zocos especializados, aún lejanos del lugar de producción, se encontraban ubicados en el área urbana más próxima a éstos. Es el caso, por ejemplo, del zoco localizado junto a la puerta de Bibatabín o Vivatabín, la bāb al-Ṭawwābīn o Puerta de los Ladrilleros. Próxima al barrio de los alfareros y al camino que procedía de la Vega en donde, como ya hemos indicado, se tiene constancia de almadrabas o fábricas de ladrillos y tejas.

Para el caso de las alfarerías, donde se realizaban los objetos domésticos de barro, sabemos que solían estar ubicadas en un área urbana periférica, en muchos casos fuera de las murallas de la ciudad, conformando en ocasiones barrios delimitados, con algunos focos secundarios en ciertos casos (como los nazaries de Granada y Málaga). Para justificar esta ubicación descentrada, tradicionalmente se ha solido proponer varias explicaciones.

La primera de ellas se basa en la presencia de un elemento fundamental que condiciona sobremanera su localización: el agua. El agua era utilizada en las primeras fases de tratamiento de la materia prima, la arcilla⁹. Este condicionante lo comparte con otras

⁷ García Sanjuán, Alejandro, *Las sociedades islámicas clásicas (siglos VII-XV)* (Madrid: Síntesis, 2021), p. 110.

⁸ Chalmeta Gendrán, Pedro, *El Zoco medieval. Contribución al estudio de la historia del mercado* (Almería: Fundación Ibn Tufayl de Estudios Árabes, 2010), pp. 326-329.

⁹ Le Tourneau, Roger: *Les villes musulmanes de l'Afrique du Nord* (Alger: La Maison des Livres, 1957), pp. 15-16

actividades como aserraderos, molinos de aceite y cereales, etc. Es bien conocido que los alfareros requerían agua para depurar las arcillas. La mezcla de esta materia con agua facilita la eliminación de elementos pesados no plásticos o de componentes ligeros de carácter vegetal. Mezcladas las arcillas con agua en diversos estanques de decantación, hacían que los primeros queden en el fondo del vaso por precipitación y los segundos en la superficie por levigación. El agua era imprescindible en las primeras fases del proceso productivo y necesaria en menores cantidades durante el modelado de las piezas¹⁰.

Para otros autores son razones jurídicas las que motivaron la localización de los centros de producción cerámica en la periferia de las ciudades. Ciertas normas jurídicas que se basaban en el dogma profético prohibían provocar daños y cuidar al prójimo. El carácter contaminante de los gases generados durante la cocción de las piezas de arcilla podía provocar molestias a los que vivían en las proximidades de las alfarerías. No se trataría de una simple recomendación moral, sino de una orientación general de la ley islámica, particularmente efectiva en el caso de la escuela maliquí. Por esta razón, los alfareros serían compelidos a ocupar zonas alejadas de la población, e incluso buscando zonas donde los vientos dominantes alejaran los humos contaminantes del caserío¹¹.

Otro de los argumentos esgrimidos para explicar la ubicación marginal de los talleres alfareros en las ciudades andalusíes es la necesidad de espacio. Así lo indican Julio Navarro y Pedro Jiménez «Junto al pequeño taller artesanal estrechamente vinculado al zoco, existió otro cuyas instalaciones necesitan de amplios espacios, por lo que su ubicación en la ciudad medieval depende, en gran medida, de la mayor o menor disponibilidad de suelo; dicho de otra manera, su emplazamiento variaba en gran medida dependiendo de si el tejido urbano de ciudad estaba más o menos saturado»¹², siguiendo el modelo de desarrollo de la ciudad islámica y particularmente andalusí, defendido por estos autores.

Así pues, toda una serie de factores, unos derivados de la gestión de recursos (agua, espacio, etc.), probablemente más condicionantes en nuestra opinión, otros asociados con cuestiones de tipo jurídico o religioso, de relevancia sin duda, determinaron esta ubicación periférica de las alfarerías. Nadie puede dudar de que los talleres para fabricar cerámica fueron molestos por los humos que liberaban, pero este hecho puede resultar relativo si tomamos en consideración que otras industrias, como las tenerías y curtidurías que eran igualmente molestas por el fuerte olor desagradable que desprendían, se mantuvieron en barrios céntricos de las ciudades, incluidas, como hemos señalado, las de Granada¹³. Tampoco el necesario acceso a un canal de agua parece ser predominante

¹⁰ Cuomo di Caprio, Ninina, *Ceramica in Archeologia 2. Antiche tecniche di lavorazione e moderni método di indagine* (Roma: L'Erma di Bretschneider, 2007).

¹¹ Fili, Abdallah y Rhondali, Ahlam, *L'organisation des activites polluantes...*, p. 659.

¹² Navarro Palazón, Julio y Jiménez Castillo, Pedro, *Las ciudades de Alandalús...*, p. 102.

¹³ Malpica Cuello, Antonio, «El río Darro y la ciudad medieval de Granada. Las tenerías del Puente del Carbón», *Al-Qanṭara. Revista de Estudios Árabes*, vol. 16-1 (1995), pp. 83-106.

para la elección de la ubicación de estos talleres. Otras actividades, como las propias curtidurías, precisaban de ella, pero podían disponer de la misma a lo largo del trayecto de las acequias, incluso en aquellos segmentos dentro de la ciudad, o del mismo río cuando éste cruzaba la ciudad, como es el caso de las tenerías anteriormente mencionadas. Mucho más si tenemos en cuenta que las aguas que pasaban por las alfarerías no quedaban completamente inutilizadas, no aptas para el consumo humano, como sí parece ocurrir en el caso de las tenerías, ya que convenientemente decantadas permitirían ser utilizadas.

Con ello no puede negarse que el carácter molesto de las alfarerías determine su ubicación periférica en las ciudades. No cabe duda de que las humaradas procedentes de los hornos durante la cocción, proceso que duraba horas, e incluso días, podrían resultar insoportables, y ello quedó plasmado en las disposiciones jurídicas de las ciudades islámicas, como el tratado de Ibn 'Abdūn que es meridianamente claro, cuando señalaba que las alfarerías habrían de ubicarse fuera de la ciudad: «las tejas y ladrillos deberán ser fabricados fuera de las puertas de la ciudad»¹⁴. Nótese, en todo caso, que hace referencia a tejas y ladrillos, a las almadrabas que en el caso de Granada estaban ubicadas en la Vega.

La necesidad de espacio resulta ser, en nuestra opinión, el factor que más influyó en este sentido. Si algo caracteriza a la producción cerámica frente a otro tipo de artesanías (vidrieros, herreros, carpinteros, etc), es la necesidad de amplios espacios para el almacenaje de la materia prima, el tratamiento de la misma, habitaciones para el torneado y el acabado de las piezas antes de ser cocidas, lugares donde establecer los hornos, así como almacenes para proceder al secado de las piezas antes del horneado y los objetos cerámicos acabados. Y así también lo señala Ibn 'Abdūn en su famoso tratado de hisba al indicar a reglón seguido de la afirmación anterior que «y las alfarerías se instalarán en torno al foso que rodea a ésta, donde hay terrenos más espaciosos, pues en la ciudad escasea el espacio libre»¹⁵. En esta referencia, sin embargo, se refiere a las alfarerías, sin especificar lo que se producía en ellas.

Así pues creemos que las alfarerías ocuparon estos espacios periféricos en las ciudades nazaríes debido en primer lugar a la necesidad de espacio, en segundo lugar a las molestias que podían causar a los habitantes de la ciudad y por último a la necesidad de agua y materia prima. Sólo así podríamos explicar que algunas alfarerías quedaran encerradas dentro del tejido urbano durante algún tiempo, o que otras se mantuvieran en él (como es el caso de los talleres existentes en la propia Alhambra), por ser talleres especiales y siempre de manera aislada¹⁶.

¹⁴ Lévi-Provençal, E. y García Gómez, Emilio, *Sevilla a comienzos del siglo XII...*, §73, 113.

¹⁵ Lévi-Provençal, E. y García Gómez, Emilio, *Sevilla a comienzos del siglo XII...*, §73, 113.

¹⁶ García Porras, Alberto, Duckworth, Chloë y Govantes-Edwards, David (eds.), *The Royal Workshops of the Alhambra: Industrial Activity in Early Modern Granada* (Londres: Boydell&Brewer, 2022).

3. NUEVAS ORIENTACIONES EN EL ESTUDIO DE LOS CENTROS ARTESANALES

La arqueología, como se habrá observado, ha aportado mucha información al estudio de los espacios donde se elaboraban los productos artesanales en al-Andalus¹⁷. Ofrece datos sobre su ubicación precisa en la trama urbana o las características de las instalaciones, de los equipamientos y del utillaje utilizados, y con los que se puede inferir las condiciones del trabajo artesano, la tecnología aplicada a cada oficio, la organización de la producción, etc. Gracias a la irrupción de la arqueología en el medio urbano, hemos podido pasar de una información basada casi en exclusiva en los datos toponímicos dentro del tejido urbano y los aportados por las fuentes documentales, no siempre atentas a estas actividades, al conocimiento exhaustivo, basado en técnicas arqueológicas metodológicamente depuradas, de multitud de talleres artesanales dentro de la geografía de al-Andalus. Aun así el estudio de estas actividades productivas, y en concreto las dedicadas a la producción de cerámica, siguen manteniendo ciertos lugares comunes y ciertas afirmaciones que necesitan contrastación, como la que señala, a modo de ejemplo, las causas de su ubicación excéntrica de estos talleres en las ciudades andaluses.

Los primeros intentos de clasificación de los centros productivos, entendiéndolo que ello resultaba útil para caracterizar socialmente los grupos humanos que elaboraban estas piezas, la realizó Van der Leeuw en 1977, hace más de 40 años¹⁸, y después empleado repetidamente por diferentes autores¹⁹. Van der Leeuw distinguía de manera muy general diferentes escalas en la organización de la producción artesanal, clasificación básica que podría aplicarse a la cerámica de modo específico. Son las denominadas *Household production*, *Household industry*, *Workshop industry* y *Large-scale industry*.

Esta primera clasificación resultó ser aplicable a la mayor parte de los sistemas de producción cerámica estudiados arqueológica y etnológicamente hasta ese momento, pero presenta en nuestra opinión ciertos problemas. El primero y más evidente es que esta clasificación no contemplaba ciertas producciones que podríamos calificar de «alternativas», como las derivadas de grupos de artesanos itinerantes, que pudieron adquirir cierta importancia en determinados períodos y en ciertos espacios, también

¹⁷ Chalmeta Gendrón, Pedro, *El Zoco medieval...*, p. 51, Córdoba de la Llave, Ricardo, *Los oficios medievales* (Madrid: Síntesis, 2017), pp. 22-24.

¹⁸ Van der Leeuw, S. E., «Towards study of the economics of pottery making», en B. L. Van Beek, R. W. Brandt y W. Goeman-Van Waateringe, *Ex Horreo* (Amsterdam: University of Amsterdam, 1977), pp. 68-76.

¹⁹ Peacock, D. P. S., *Pottery in the Roman World: An Ethnoarchaeological Approach* (Londres-Nueva York: Longman, 1982), Mannoni, Tiziano y Giannichedda, Enrico, *Archeologia della produzione* (Turín: Einaudi, 1996)

dentro de la etapa medieval²⁰. Un ejemplo bien conocido de la etapa medieval tardía es el traslado de ceramistas valencianos dedicados a elaborar azulejos para los palacios en Aviñón del Cardenal Audoin Aubert en 1362 o para los palacios de Juan de Francia, duque de Berry, en 1384²¹. Aunque quizá el inconveniente más importante que presenta esta clasificación es el carácter lineal con el que parece describirse la evolución entre las distintas escalas de la organización artesanal. Una evolución que parece presentar un carácter secuencial, evolutivo impulsada por la sucesiva introducción de nuevas técnicas o tecnologías (como, por ejemplo, la introducción del torno de alfarero o de los sistemas de cocción estables y sofisticados, etc.). Ello podría otorgar una relevancia excesiva a la transmisión de conocimientos tecnológicos sin explicar de manera razonada las causas que motivaban esta transferencia, lo que podría conducirnos a un cierto determinismo tecnológico, e incluso a considerar por parte de ciertos autores que el paso de un nivel productivo al precedente, como ha tenido lugar en ciertos períodos (pensemos en la etapa emiral, en la que se retoma la producción de cerámica con acabados superficiales elementales), fue resultado de un «retraimiento, reversión o retraso tecnológico» sin hacer intervenir en esta explicación, necesariamente compleja, otros factores que la explicarían de manera más apropiada (fragmentación política, colapsos de los sistemas de intercambio, etc.). Y sobre todo no resolvía de manera suficientemente clara los períodos transicionales entre un modo y otro de organización productiva, e incluso la coexistencia o convivencia de varios modos de organización. Diversos estudios de matriz etnográfica mostraban como podrían convivir diversas escalas de producción. H. Balfet demostró como en Magreb coexistían tres modelos productivos diferentes a principios de los años 80 del siglo pasado: *household production*, *household industries and workshop industries*, cada uno de ellos para solventar necesidades y demandas diferentes y paralelas²².

La coexistencia de distintas escalas de producción no sólo se da en el mundo contemporáneo, sino que la encontramos también en períodos históricos relativamente alejados. Pensemos nuevamente en la etapa más temprana de al-Andalus. En un reciente estudio Victoria Amorós lo mostraba con claridad al analizar los contextos cerámicos del Tolmo de Minateda entre los siglos VI y X, en donde se observa la coexistencia de diferentes modos de hacer cerámica y, sobre todo en este caso, de consumirla, alejándose de explicaciones simplistas: «... La diferentes transformaciones que se constatan

²⁰ Sinopoli, Carla M., *Approaches to Archaeological Ceramics* (Nueva York-Londres: Plenum Press, 1991)

²¹ Algarra Pardo, V. M., «Azulejería bajomedieval y tardomedieval valenciana (siglos XIII-XV)», en *La Ruta de la Cerámica* (Castellón: ALICER, 2000), pp. 66-73.

²² Balfet, H., «Production and distribution of pottery in the Maghreb», en H. Howars y E. L. Morris (eds.), *Production and Distribution: A ceramics Viewpoint* (Oxford: British Archaeological Reports, 1981), pp. 257-269.

en las formas y modos de producción indican que diferentes sistemas económicos y elementos culturales confluyeron en un mismo momento (...) Los datos aportados en estas páginas son reflejo de sociedades que no solo se autoabastecen y cuya economía no solo se limita a mercados y producción de índole local, sino que también participan de relaciones económicas, sociales y culturales más amplias y complejas»²³. Las señales de coexistencia de diferentes modos productivos pueden verse igualmente en épocas algo más recientes, aunque de manera más matizada. En períodos igualmente transicionales como momentos de conquista y ocupación territorial por nuevos poderes, como el que comenzamos a observar en la etapa final de al-Andalus, y en concreto tras la desaparición del emirato nazarí de Granada, durante la denominada etapa mudéjar²⁴.

Otro paradigma interpretativo empleado frecuentemente en el estudio de las técnicas productivas es la denominada *chaîne opératoire* o cadena operativa definida durante los años 60 por A. Leroi-Gourham, y desarrollada desde entonces en el seno de las disciplinas antropológicas y arqueológicas frecuentemente francesas apegadas a visiones teóricas de carácter estructuralista. Leroi-Gourham entendía que «la técnica es al mismo tiempo gesto y útil, organizados en cadena por una verdadera sintaxis que da a las series operatorias a la vez su fijeza y su flexibilidad»²⁵. Las teorías vinculadas a la cadena operativa tuvieron especial predicamento durante los años 80 y 90 del siglo pasado en Antropología y Arqueología y sostenían una fuerte correlación entre el comportamiento tecnológico y los grupos sociales, entendiendo que los individuos tienden a hacer lo que su grupo hace. Desde esta perspectiva se abrían nuevas formas de interpretar los hallazgos arqueológicos, pues se entendía que los objetos, como resultado de un proceso social y tecnológico, contenía información del grupo social que los había producido²⁶. Se establecía un vínculo estrecho entre producción, cultura material, contexto socioeconómico y grupos sociales que permitía trasladarse de un extremo al otro de este polinomio. Estas interpretaciones tuvieron especial predicamento dentro de las teorías sobre Historia de la Cultura Material en el ámbito mediterráneo, de ahí que sean especialmente conocidas en nuestro caso las interpretaciones derivadas de la *chaîne opératoire* a través de los trabajos de T. Mannoni y E. Giannichedda, y otros investigadores italianos, bajo el nombre de

²³ Amorós Ruiz, Victoria, *El Tolmo de Minateda en la Alta Edad Media. Cerámica y Contexto* (Alicante: Universidad de Alicante, 2018), p. 397.

²⁴ Busto Zapico, Miguel y García Porras, Alberto, «Ceramic Production and Social Change in the South east of the Iberian Peninsula between the Islamic and Christian Periods: The Case of Granada», *International Journal of Historical Archaeology*, vol. 26-3 (2021).

²⁵ Leroi-Gourham, André, *El gesto y la palabra* (Caracas: Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, 1971), p. 116.

²⁶ Roux, Valentine, «Ceramic manufacture. The *chaîne opératoire* Approach», en Alice M. W. Hunt (ed.), *The Oxford Handbook of Archaeological Ceramic Analysis* (Oxford: Oxford University Press, 2019), pp. 101-113, p. 101.

ciclo productivo, en donde ponían el acento en el estudio de los procesos productivos²⁷ o el análisis de los procesos de transmisión de los conocimientos tecnológicos desde esta perspectiva²⁸. Según estos autores «I cicli produttivi preindustriali possono essere descritti come sequenze di operazioni che consentono di trasformare un materiale in un prodotto dalle diverse caratteristiche»²⁹. De este modo, los grupos humanos en contextos sociales homogéneos crean tradiciones tecnológicas reconocibles y bien delimitadas que portan de manera inherente información del grupo. Los conocimientos tecnológicos se transmiten a través de la experiencia interpersonal en el seno del grupo, de modo que si rastreamos estos procesos de transmisión de conocimientos, la evolución de estas tradiciones tecnológicas y su transferencia o movimiento en el territorio, obtendremos información sobre el grupo humano.

Estas teorías nos parecen, con sus limitaciones e inclinaciones, especialmente interesantes y útiles hoy día para estudiar los centros de producción porque gran parte de los procesos de la cadena operativa o ciclos productivos y de la transmisión de conocimientos tecnológicos en lo que se refiere a la cerámica tienen lugar en el espacio productivo, en los talleres cerámicos.

Parece claro que aunque el estudio de los centros productores requieren una atención especial, no han de ser investigados de manera aislada, ya que forman parte de un conjunto complejo que incluye a los artesanos y su identidad y papel social, la tecnología que aplican y los medios de producción que usan, los objetos resultantes, sus funciones y significados, así como los mecanismos de distribución y la naturaleza de los consumidores; elementos que se influyen mutuamente, como ha apuntado convenientemente C. L. Costin³⁰.

Esta misma autora, en su pretensión de superar visiones deterministas desde perspectivas medioambientales, como la denominada «holistic ceramic ecology», o las visiones tipológicas excesivamente simplistas, considera que para caracterizar de forma apropiada los sistemas productivos de una determinada sociedad, conviene atender a cuatro parámetros dinámicos o variables: contexto (la naturaleza del control de la élite sobre la producción), concentración (concentración topográfica de los centros productores), escala (tamaño y constitución de las unidades productivas), intensidad de la producción

²⁷ Mannoni, Tiziano y Giannichedda, Enrico, *Archeologia della produzione...*, Giannichedda, Enrico, *Uomini e cose. Appunti di archeologia* (Bari: Edipuglia, 2006)

²⁸ Berti, Graziella y Gelichi, Sauro, «Trasmissioni di tecnologie nel Medioevo: tendenze e linee di ricerca attuali», en *Atti XXXII Convegno Internazionale della Ceramica* (Florencia: All'Insegna del Giglio, 1999), pp. 23-41.

²⁹ Mannoni, Tiziano y Giannichedda, Enrico, *Archeologia della produzione...*, p. 61.

³⁰ Costin, Cathy Lynne, «Craft Specialization: Issues in Defining, Documenting, and Explaining the Organization of Production», *Archaeological Method and Theory*, vol. 3 (1991), pp. 1-56, Costin, Cathy Lynne, «Craft Production», en Herbert D. G. Maschner y Christopher Chippindale (eds.), *Handbook of Methods in Archaeology* (Lanham: Altamira Press, 2005), pp. 1032-1105.

(grado de participación en la producción: tiempo completo, tiempo parcial). En la misma dirección se han expresado otros autores³¹.

El resultado de la combinación de estos factores puede conducirnos a una visión igualmente cerrada, determinista y simplista, por lo que sería conveniente incorporar nuevos parámetros desde nuevas perspectivas procedentes del constructivismo social aplicado a la arqueología, la tecnología cultural, la arqueología contextual, orientaciones holísticas y la Arqueología Simétrica³², con los que construir un modelo interpretativo lo más completo posible, que atienda a aspectos materiales, económicos, sociales, pero también ideológicos, políticos y de creencias.

Con estas reflexiones vertidas en las páginas precedentes, no pretendemos más que realizar un pequeño ensayo con el que intentar mostrar las posibilidades que aún ofrecen los estudios de los centros productores. En el caso concreto de las actividades productivas andalusíes, y especialmente las de la etapa final, que son las que más nos interesan en este momento, creemos que las posibilidades de desarrollo son muy amplias. Ya sea desde el estudio y documentación integral de los centros productores a través de la información disponible (textual y arqueológica) como explorando vías interpretativas más allá de la estrictamente positiva. En todo caso, como se trata de una temática apenas transitada, en las siguientes líneas nos centraremos en pasar revista de los centros productores de cerámica de época nazarí constatados a lo largo de la geografía del reino nazarí, como paso previo a análisis más profundos y a interpretaciones más cuidadas.

4. LOS TALLERES NAZARÍES DE PRODUCCIÓN CERÁMICA

Tal y como hemos señalado, nos ocuparemos en adelante de recoger las constataciones de espacios productivos en el territorio del reino nazarí de Granada (Fig. 1). Hemos contemplado en este estudio tanto aquellas en donde aparecían restos de instalaciones productivas, que suelen ser las informaciones que ofrecen un mayor grado de fiabilidad, junto a aquellas que muestran de manera difusa la aparición de instrumental o huellas de producción cerámica. No ha de entenderse este estudio como un trabajo finalizado. La dispersión de las informaciones en medios muy variados, desde informes arqueológicos no publicados, informes técnicos colgados en la red, a los trabajos publicados en revistas o monografías variadas que ofrecen más detalles, un estudio más exhaustivo que se aleja de la cruda descripción, y con material gráfico más cuidado, ha complicado este trabajo. En todo caso, consideramos útil este intento, como paso inicial a un estudio que sin duda puede ser ampliado e interpretado sobre nuevos principios.

³¹ Pool, Christopher A., «Integrating Ceramic Production and Distribution», en George J. Bey y Christopher A. Pool (eds.), *Ceramic Production and Distribution. An Integrated Approach* (Boulder (CO) & Oxford: Westview Press, 1992), pp. 275-313.

³² Duistermaat, Kim, «The Organization of Pottery Production», en Alice M. W. Hunt (ed.), *The Oxford Handbook of Archaeological Ceramic Analysis* (Oxford: Oxford University Press, 2019), pp. 114-147.



Figura 1. Mapa del emirato nazarí de Granada con las localidades donde se han constatado arqueológicamente la existencia de talleres dedicados a la producción cerámica.

En rojo donde se han exhumado estructuras de estos talleres, en azul donde se han hallado otras evidencias, como instrumental artesanal vinculado a esta actividad (Juan Antonio Rojas Cáceres)

Algeciras

Algeciras en época nazarí asumió una importancia trascendental en la defensa y supervivencia del sultanato nazarí. El apoyo de los meriníes norteafricanos a la causa nazarí frente a los castellanos, se sustanció en la creación de un «protectorado» en el área oriental del sultanato, cuya capital fue Algeciras y la ciudad fundada entonces, *al-Binya*, junto a ella.

La producción de cerámica en Algeciras está documentada de manera indirecta. Los recursos arcillosos son abundantes, así como las posibilidades de abastecimiento hidráulico, necesarios ambos en la fabricación de cerámicas. Los documentos medievales hacen referencia igualmente a esta actividad. Se conoce la existencia de un «Mohamat el ollero», o de un vendedor de loza, Ibn Tarif, como señala Ibn Arabí de Murcia. Pero las fuentes arqueológicas también están aportando informaciones al respecto. Según señalan algunos autores, en la villa meriní de *al-Binya* «se han recuperado restos de paredes de hornos, fragmentos de cerámica de cocina y de mesa con defectos de cocción

y otras piezas que formaban parte del utillaje propio de los alfareros, como atifles y rollos» proponiendo como emplazamiento los alrededores de la Puerta de Gibraltar³³. El hallazgo de un cuño de estampillar junto al abundante material estampillado (tinajas, tapaderas, brocales, reposaderos, atafiores e incluso estelas discoidales vidriadas, muy frecuentes aquí y escasamente constatadas en otros lugares) recogido en las múltiples intervenciones en la Villa Nueva de Algeciras, parecen señalar la existencia de algún centro especializado en este tipo de producciones cerámicas durante un período preciso, entre 1279 y 1344³⁴. Los materiales cerámicos estudiados muestran una gran homogeneidad y rasgos distintivos respecto al resto de producciones coetáneas. Se trata de «un conjunto cerámico propio y característico del horizonte meriní»; presentan una serie de «elementos diferenciadores que, indudablemente, están revelando la presencia de una producción local distinta a la que, durante los mismos años se está dando en el territorio nazarí e, incluso, en la cercana posesión meriní de Ceuta»³⁵.

A principios de este siglo apareció en las proximidades de la Puerta de Gibraltar, no muy lejos de la necrópolis, pero dentro de la muralla de la ciudad de Algeciras, un horno de época meriní (Fig. 2) que constaba de una cámara de cocción de planta circular, cubierta de una bóveda de adobe y de la cámara de combustión unida al *prae-furnium* a una cota inferior y separados, al parecer, por un muro. No aparece una sobre la otra, y no se ha constatado parrilla que separe sendas cámaras. En los niveles de abandono interiores de la cámara de cocción se hallaron multitud de lebrillos y jarras sin vidriar, además de una gran cantidad de utillaje (rollos, atifles, discos) en los niveles asociados. Aunque permanece inédito, han aparecido estructuras propias de un taller alfarero³⁶. Recientemente han sido interpretadas como un horno escalonado con cámara de combustión y sagén. Hornos que según se ha señalado duplicaba su capacidad productiva gracias al aprovechamiento del fondo de la caldera como una segunda cámara de cocción.

³³ Torremocha Silva, Antonio, Navarro Luengo, Ildefonso y Salado Escaño, Juan Bautista, «Los talleres de alfarería en Algeciras (siglos XIII y XIV)», en Antonio Torremocha Silva y Yolanda Oliva Cózar (eds.), *La cerámica musulmana de Algeciras. Producciones estampilladas. Estudios y Catálogo* (Algeciras: Ayuntamiento de Algeciras, 2002), pp. 21-23.

³⁴ Torremocha Silva, Antonio y Navarro Luengo, Ildefonso, «La necrópolis meriní de Algeciras (siglos XIII-XIV): una intervención arqueológica de urgencia en la Prolongación de la Avenida Blas Infante», *Caetaria*, vol. 2 (1998), pp. 99-130. Torremocha Silva, Antonio y Oliva Cózar, Yolanda (eds.): *La cerámica musulmana de Algeciras...*

³⁵ Torremocha Silva, Antonio, Navarro Luengo, Ildefonso y Salado Escaño, Juan Bautista, *Al-Binya, la ciudad palatina meriní de Algeciras* (Algeciras: Ayuntamiento de Algeciras, 1999), p. 199.

³⁶ Suárez Padilla, José y Tomassetti Guerra, José M.ª, *Resultados de los trabajos de intervención arqueológica de urgencia llevados a cabo en el solar ubicado en la calle Alférez Villalta Medina esquina Comandante Gómez Ortega. Algeciras (Cádiz) 2003, Algeciras, 2004*, inédito. Torremocha Silva, Antonio, «Los ajueres urbanos de Algeciras en época meriní: novedades tipológicas», en Alberto García Porras y Fernando Villada Paredes, *La cerámica en entornos urbanos y rurales en el Mediterráneo medieval* (Granada: Alhulia, 2007), pp. 357-401, pp. 362-363.

Se ha supuesto que la cámara de cocción (no hallada) era de barras, sin división entre ambos espacios. El sagén aparece constatado en la Paterna mudéjar (Valencia), como veremos se ha localizado en algunos talleres malagueños nazaríes y aparece reflejado en la documentación escrita granadina posterior a la conquista. El horno ha sido datado en el primer tercio del siglo XIV³⁷.

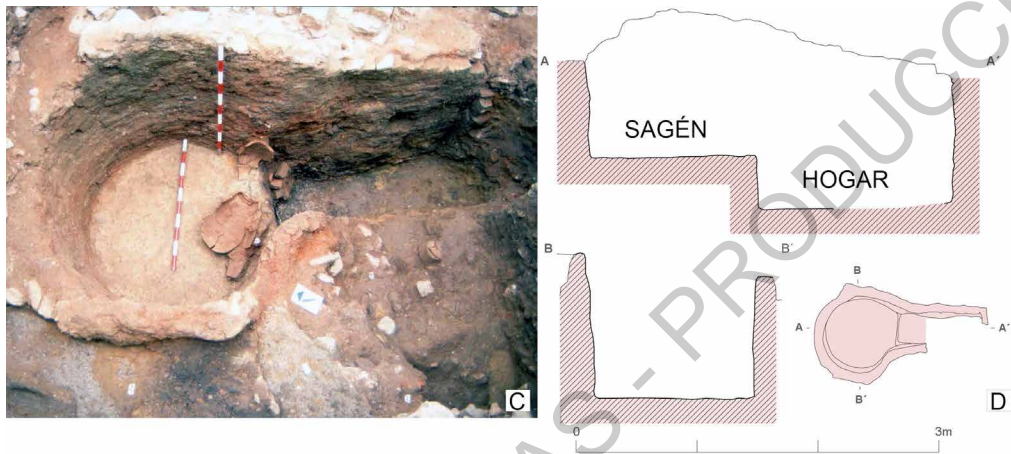


Figura 2. Horno hallado en la excavación realizada en las proximidades de la Puerta de Gibraltar en Algeciras (Rafael Jiménez-Camino Álvarez, José Luis Portillo Sotelo, Ildefonso Navarro Luengo, y José Suárez Padilla)

Estepona

Hace algunos años fueron hallados en Estepona los restos de varios hornos de alfarero que documentan una industria cerámica de cierta importancia en esta ciudad. En la Calle Málaga se halló un horno del que se conservaba el *prae-furnium* y la cámara de combustión circular de un metro de diámetro aproximadamente, con banco para cerámica, que presenta un periodo breve de uso dentro del siglo XII, tal y como documentan los materiales recuperados³⁸. En la calle Sevilla, siempre al norte de la ciudad medieval, se han encontrado evidencias de alfarerías, tanto en el número 8, donde se ha localizado una estructura casi rectangular interpretada como un horno de hornera

³⁷ Jiménez-Camino Álvarez, Rafael, Portillo Sotelo, José Luis, Navarro Luengo, Ildefonso y Suárez Padilla, José, «Un taller alfarero de época nazarí-meriní en *al-Āzīra al-jadrā'* (Algeciras, c. 1300-1344), en *Actas del XIII Congreso Internacional de la Cerámica Medieval y Moderna en el Mediterráneo*, Granada, 2021 (en prensa). Agradecemos a los autores el haber puesto a nuestra disposición el texto aún inédito.

³⁸ De Torres Lozano, M.^a Inés, «Excavación arqueológica en la calle Málaga, n.º 100», en *Anuario Arqueológico de Andalucía/2014*, Preprint-inédito.

excavado en el substrato geológico y reforzado con ladrillo en sus paredes. Es decir, una estructura de cocción en donde los objetos de barro eran cocidos en una única cámara junto con el combustible, por tanto, una estructura «modesta»³⁹. En el número 61, en el otro extremo del frente norte de la ciudad, se encontraron otro tipo de evidencias de actividad alfarera (piletas para arcilla, escombreras o testares con fragmentos de arcaduces y bases para la instalación de un horno de alfarero) de la misma cronología (época almohade)⁴⁰, todos ellos asociados a la aparición de algunos hornos más en las calles Aragón y Pozo de los Palos.

El abandono de los talleres almohades ubicados al norte de la ciudad no supuso el fin de la producción cerámica en Estepona. Algunas intervenciones realizadas en los alrededores de la Plaza de Las Flores, al este, han mostrado evidencias de actividad alfarera al menos hasta finales del siglo XIV. El hallazgo de un cuño para estampillar en el que aparece inciso en el lateral el propietario, Ibn Aḥmad, además de un horno que conserva el pasillo de entrada y un probable banco reutilizado, parece confirmarlo⁴¹. El horno fue construido con mampostería revestida con ladrillo. Este arrabal, en donde se practicaba la alfarería, parece abandonarse a finales del siglo XIV.

Marbella

En el año 2004 fue descubierto en la localidad malagueña de Marbella, un horno de alfarero de época medieval ubicado en la calle muro, junto a la muralla sur de la medina medieval. El horno, en buen estado de conservación, aunque le falta la parrilla y la bóveda, se asienta sobre dos basureros con materiales de los siglos XII-XV. Se trata de un horno que fabricó «dos series de cerámica: una fina, con vedrío melado o verde, y destinada a vajilla de mesa, y otra más tosca, destinada a formas de cocina y de uso

³⁹ Tomassetti Guerra, José María, Martín Escarcena, Antonia M.^a, León Martín, César A. y Suárez Padilla, José, «Nuevos datos sobre el “Barrio Alfarero” de la Istibuna tardoislámica. Excavación preventiva en Calle Sevilla n.º 8 de Estepona (Málaga)», en *Anuario Arqueológico de Andalucía/2017*, PrePrint-Inédito.

⁴⁰ León Martín, César Augusto, Tomassetti Guerra, José María, Marín Navas, Rocío y Cortés López, María del Carmen: «Taller alfarero almohade y edificio nazarí en el perímetro occidental de Istibūna. Excavación y control de movimiento de tierras en Calle Sevilla, 61 de Estepona (Málaga)», en *Anuario Arqueológico de Andalucía/2019*, PrePrint-inédito.

⁴¹ Navarro Luengo, Ildefonso, Pérez Ordoñez, Alejandro, Tomassetti Guerra, José María, Martín Escarcena, Antonia M.^a y Suárez Padilla, José, «Arquitectura doméstica y artesanal del arrabal andalusí de Estepona (Málaga)», en M.^a Mercedes Delgado Pérez (ed.), *Mas allá de las murallas. Contribución al estudio de las dinámicas urbanas en el sur de al-Andalus* (Madrid: La Ergástula, 2020), pp. 117-136.

diario»⁴². El horno parece ser de época medieval muy tardía, entre finales del siglo xv y finales del xvi, probablemente construido, según los autores que lo han estudiado, inmediatamente después de la conquista, pero de tradición andalusí.

Ronda

Las intervenciones arqueológicas realizadas en la ciudad de Ronda han arrojado ciertas informaciones sobre sus infraestructuras artesanales, y especialmente las alfareras. No son muchos los datos que poseemos, pero todos ellos parecen señalar al Arrabal de San Miguel o Arrabal Viejo de Ronda, a extramuros, como el espacio en donde se concentraban los talleres alfareros de Ronda en el medievo. En este lugar ya se localizaron estructuras de alfarerías y curtidurías en el año 2000⁴³, ampliadas durante una intervención años más tarde. Aunque no se encontraron los restos de estructuras de cocción de cerámica, se hallaron edificios vinculados con la producción cerámica y usados como residencia de los artesanos, y se recuperó «gran cantidad de fallos de alfar e instrumentos cerámicos para la cocción de piezas para hornear»⁴⁴. A tenor de los materiales cerámicos asociados a esta alfarería, su uso presenta una horquilla muy amplia que va desde el siglo xii hasta principios del siglo xvii de manera ininterrumpida⁴⁵.

Málaga

La tradición alfarera de la ciudad de Málaga es bien conocida, y para el período medieval se ha constatado desde la etapa inicial, la época emiral. En una intervención arqueológica realizada en la calle Especierías de Málaga, apareció un conjunto homogéneo de cerámica relleno una pileta para la salazón de pescado, que fue interpretado como restos de un testar fechado en la segunda mitad del siglo ix⁴⁶.

Hasta finales del siglo pasado, se poseían escasas noticias arqueológicas de la producción cerámica medieval malagueña. La información textual y toponímica algo indicaba, pero la intervención arqueológica realizada en la calle Ollerías fue la que mostró

⁴² Caballero Cobos, Alejandro, «Excavación arqueológica de urgencia en Calle Muro, n.º 11-13 (Marbella, Málaga)», en *Anuario Arqueológico de Andalucía/2004-1* (Sevilla: Junta de Andalucía, 2008), pp. 2940-2952, p. 2943.

⁴³ Delgado Blasco, Pilar, «Intervención arqueológica en el Arrabal de San Miguel de Ronda», en *Anuario Arqueológico de Andalucía/2000* (Sevilla: Junta de Andalucía, 2003), pp. 868-873.

⁴⁴ Delgado Blasco, Pilar, *Intervención arqueológica...*, p. 868.

⁴⁵ Delgado Blasco, Pilar y Padial Pérez, Jorge, «Intervención arqueológica puntual en el Arrabal de San Miguel de Ronda (Málaga)», en *Anuario Arqueológico de Andalucía/2005* (Córdoba: Junta de Andalucía, 2010), pp. 2668-2677, p. 2673.

⁴⁶ Íñiguez Sánchez, Carmen y Mayorga Mayorga, José Francisco, «Un alfar emiral en Málaga», en Antonio Malpica Cuello (ed.), *La cerámica altomedieval en el sur de al-Andalus* (Granada: Universidad de Granada, 1993), pp. 119-138.

la importancia de la alfarería en la ciudad. A pesar de encontrarse los restos muy alterados por las actividades constructivas, se pudieron localizar restos de producción cerámica, destacando un horno de parrilla con parte de la producción *in situ* de la etapa de transición entre la época almohade y la nazarí⁴⁷. Las intervenciones arqueológicas de las últimas décadas han incrementado, sin embargo, el volumen de información que poseemos, hasta el punto de poder afirmar hoy día que Málaga fue el centro alfarero más importante del emirato nazarí. La existencia de un puerto con una fuerte dinámica comercial puede explicar el desarrollo de esta actividad en la ciudad frente a sus coetáneas nazaríes.

Se puede afirmar que los talleres se concentraron desde antiguo en las estribaciones del monte de El Ejido, dentro del arrabal denominado «Fontanalla», y especialmente en su franja septentrional, donde se reunían los requisitos básicos para el establecimiento de este tipo de instalaciones: aprovisionamiento de agua, proximidad a la materia prima y situación urbana periférica con disponibilidad de suelo⁴⁸.

Desde época taifa se comienza a tener evidencias arqueológicas de este tipo de actividad en el arrabal de la Funtanalla. A partir de la época nazarí la información disponible indica que los talleres alfareros desaparecen en el arrabal de al-Tabbanin, ubicándose sólo en el de *Funtanalla*, el cual presenta una expansión hacia el este, en parte vinculada a la producción alfarera. Recientemente Francisco Melero García en su tesis doctoral ha recopilado toda la información, amplia y difícil de recoger, sobre la producción alfarera en Málaga. En su minucioso y detallado estudio ha podido establecer tres periodos de desarrollo de la actividad alfarera a partir del estudio de los materiales cerámicos asociados a los hornos. Seguiremos sus palabras en las líneas que siguen⁴⁹.

⁴⁷ Ación Almansa, Manuel, Peral Bejarano, Carmen y Recio Ruiz, Ángel, «Informe preliminar de la intervención arqueológica efectuada en la calle Ollería de Málaga», *Mainake* vol. 11-12 (1989-1990), pp. 233-250.

⁴⁸ Salado Escaño, Juan Bautista, Rambla Torralvo, José Antonio y Mayorga Mayorga, José Francisco, «Nuevas aportaciones sobre cerámica de época nazarí en la ciudad de Málaga», *Transfretana. Revista del Instituto de Estudios Ceutíes*, vol. 4 (2000), pp. 221-257, pp. 223-224.

⁴⁹ Melero García, Francisco, *La cerámica de época nazarí en la provincia de Málaga*, Tesis doctoral leída en la Universidad de Granada, 2021, inédita, pp. 118-190. Agradecemos a Francisco Melero el haber puesto a nuestra disposición el texto de su tesis aún inédita. También encontramos información en López Chamizo, Sonia, Marfil Lopera, Conchi, Pérez Narváez, Antonio, Cumpián Rodríguez, Alberto, Sánchez Bandera, Pedro J., «La industria de la alfarería en Málaga. Un estado de la cuestión», en *Atti XLII Convegno Internazionale della Ceramica* (Florencia: All'Insegna del Giglio, 2010), pp. 77-85, y más actualizada en Altamirano Toro, Esther, Arancibia Román, Ana, Mayorga Mayorga, José, Lora Hernández, Olga, «Viaje al-Tabbanin. Origen y decadencia de un arrabal de Málaga», en M.^a Mercedes Delgado Pérez (ed.), *Mas allá de las murallas. Contribución al estudio de las dinámicas urbanas en el sur de al-Andalus* (Madrid: La Ergástula, 2020), pp. 73-92

Para la etapa inicial (entre mediados del siglo XIII y mediados del XIV) se han localizado un total de 8 hornos, de los cuales 5 han podido ser clasificados. Uno de barras con 3 gradas y que presenta un tamaño notable (longitud de 4,55 m: 2,15 m de diámetro de la cámara de cocción y 2,40 la longitud de la de combustión), 3 hornos de cámara circular, al que ha de añadirse otro de pequeño tamaño.

Entre mediados del siglo XIV y mediados del XV se duplica el número de hornos localizados, un total de 16, de los cuales 10 pueden ser definidos. Constatamos la presencia de hornos de tipo mixto o híbrido, es decir, hornos bicamerales con barras en la cámara de cocción, y parrilla de separación tal y como muestran los arranques de los arcos de ladrillo. En algunos casos la cámara de combustión se adentra dentro de la de cocción en parte porque las dimensiones de la primera son desproporcionadas respecto a la segunda. Así se observa en ejemplar de la calle Dos Aceras 23-27 que presenta un banco o sagén que ocupa gran parte de la cámara de combustión de grandes dimensiones⁵⁰. Junto a estos hornos mixtos, hallamos otros 6 hornos, de planta circular o cuadrada, donde la estructura que separa ambas cámaras es patente, ya sea diferenciador, al poder distinguir cámaras de cocción con plantas circulares/ovaladas en 4 casos y cuadrangulares en 2.

Por último, para la etapa final del medievo, desde mediados del siglo XV hasta la conquista de la ciudad por los castellanos, se han podido localizar 3 hornos, en los alrededores de la calle Parras, fechados gracias a los materiales cerámicos asociados.

El mal estado de conservación de muchas estructuras alteradas en gran medida por el desarrollo urbano posterior, la parcialidad del registro al tratarse de actividades de urgencia vinculadas a reformas urbanas, y las diferentes metodologías aplicadas para la excavación de los talleres debido a los distintos equipos que han realizado las actuaciones arqueológicas, nos han proporcionado una información muy rica, pero excesivamente fragmentada y desigual que genera elementos de distorsión en el análisis y dificultades para abordar un estudio cuantitativo y global del barrio artesanal. En todo caso, queda claro el gran potencial productivo de Málaga en época nazarí, en la que se constata el desarrollo de una sólida producción almohade, visible en la expansión del perímetro de este espacio. Es frecuente encontrar entre los materiales recuperados de los testares malagueños, múltiples fragmentos de cerámicas esmaltadas decoradas con azul cobalto y loza dorada. Estos talleres y estos hornos debieron ser lo protagonistas de esta producción de elevado coste y gran reconocimiento. La alta variabilidad de infraestructuras de cocción, que van desde hornos de pequeñas

⁵⁰ Sabastro Román, Miguel Ángel, Navarrete Pendón, Verónica, Ruiz Nieto, Nieves, Vera Fernández, Carmen y Carretero García, María Isabel, «Intervención arqueológica preventiva. Excavación arqueológica Proyecto Básico de Equipamiento Multifuncional en calle Dos Aceras, 23, 25 y 27», en *Anuario Arqueológico de Andalucía/2011*, PrePrint-inédito

dimensiones, como el constatado en la calle Parras 2-8, 10 o en la calle Dos Aceras 23-27 (horno 1) (Fig. 3), podrían vincularse con la elaboración del dorado⁵¹. Lo más frecuente es encontrar hornos de planta circular u oval (aunque hay alguno rectangular) de diámetro entre los 1,50 y 2,30 m. Generalmente se suele conservar sólo la cámara inferior, por lo que no conocemos con detalle la existencia de cámaras superiores diferenciadas. En algunos casos contamos con estructuras que confirman la existencia de una estructura de sustentación intermedia (parrilla), como en la calle Parras números 7-9⁵² (Fig. 4). En otros casos la existencia de hiladas horizontales de agujeros nos documenta la existencia también de hornos de barras (Horno 5.^a de la calle Parra 2-8, horno calle Alta 33-39 y Parras 24-30⁵³). Los elementos de separación pudieron ser de muy distinto tipo. La presencia de una línea de huecos cuadrangulares en el horno 1 de la excavación en la calle Parras 2-8 podría estar indicándolo⁵⁴ (Fig. 5). Por otro lado, se dieron también hornos mixtos o híbridos que combinaban líneas de barras que surgen desde la misma área de combustión con elementos de sustentación de una parrilla apenas indicados (horno 2 de la calle Dos Aceras 23-27⁵⁵). También parece constatar la presencia en Málaga de hornos escalonados o en ladera, como los exhumados en la calle Parras 10⁵⁶.

⁵¹ Llamas Segarra, Horacio, «Excavación arqueológica preventiva en los solares n.º 2-8 de calle Parras (Málaga)», *Anuario Arqueológico de Andalucía/2005* (Córdoba: Junta de Andalucía, 2010), pp. 2316-2324, Pérez Narváez, Antonio, «Intervención arqueológica preventiva C.M.T. en C/ Parras, 10, Málaga», Informe depositado en la Delegación Territorial de Málaga, Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico, Junta de Andalucía. Málaga, 2008, inédito. Sabastro Román, Miguel Ángel, Navarrete Pendón, Verónica, Ruiz Nieto, Nieves, Vera Fernández, Carmen y Carretero García, María Isabel, *Intervención arqueológica...*, p. 4.

⁵² Estalayo Moreno, Marta Ángeles, Fernández Martín, Andrés, Melero García, Francisco, Puerto Fernández, Juan Luis, Alba Toledo, Rocío, Pineda de las Infantas Beato, Gonzalo, Oliver León, Antonio, Alcántara Vegas, Cristóbal, Hurtado Juárez, Manuel (2016), «Excavación arqueológica preventiva en los solares 7-9 de C/ Parras, Málaga», *Anuario Arqueológico de Andalucía/2008* (Sevilla: Junta de Andalucía, 2016), pp. 4193-4200.

⁵³ Llamas Segarra, Horacio, Excavación arqueológica preventiva ..., espec. p. 2319-2320. Gestoso Morote, David, «Excavación arqueológica en C/ Alta, 33-39-C/Parras, 24-30. UA-6. Edif. Gota de Leche», *Anuario Arqueológico de Andalucía/2003* (Sevilla: Junta de Andalucía, 2006), p. 69.

⁵⁴ Llamas Segarra, Horacio, *Excavación arqueológica preventiva...*, p. 2317.

⁵⁵ Sabastro Román, Miguel Ángel, Navarrete Pendón, Verónica, Ruiz Nieto, Nieves, Vera Fernández, Carmen y Carretero García, María Isabel, *Intervención arqueológica preventiva...*,

⁵⁶ Pérez Narváez, Antonio, *Intervención arqueológica preventiva...*,



Figura 3. Horno de pequeñas dimensiones exhumado en la C/. Parras 2-8. Málaga (Horacio Llamas Segarra)



Figura 4. Horno excavado en la C/. Parras 7-9. Málaga (Francisco Melero García)



Figura 5. Horno 1 de la excavación en la C/. Parras 2-8. Málaga (Horacio Llamas Segarra)

Algunos elementos interesantes constatados en Málaga son el uso de gran parte del *praefurnium* como espacio donde tiene lugar la combustión, y la instalación en el fondo de la cámara inferior de un banco o sagén empleado para la cocción de ciertas piezas cerámicas.

Loja

La ciudad de Loja, enclavada en la frontera del reino, no ofrece grandes informaciones sobre producción cerámica, fenómeno que constatamos igualmente en la vecina Antequera. Las únicas informaciones que poseemos proceden de las excavaciones realizadas en el Huerto de María Ruiz, donde se localizaron una serie de piezas vinculadas con la producción cerámica. Entre los materiales vinculados al proceso productivo destacan fragmentos de barra de alfar de diverso tamaño o un cuño de doble estampilla⁵⁷.

⁵⁷ Álvarez García, José Javier, Bonet García, Teresa, Ruiz Jiménez, Ana y Buendía Moreno, Antonio F., «Intervención arqueológica en el Huerto de María Ruiz (Loja)», en *Anuario Arqueológico de Andalucía/2006* (Sevilla: Junta de Andalucía, 2010), pp. 1862-1870, Pedregosa Megías, Rafael,

Granada

En la ciudad de Granada existía un barrio de una gran extensión, al S de la ciudad, denominado rabaḍ al-Fajjārīn o arrabal de los alfareros. Este arrabal, citado por al-‘Umarī en el siglo XIV, se localiza en la orilla izquierda del río Darro, eje vertebrador de la ciudad medieval. La ocupación de este espacio debió iniciarse a finales del siglo XI cuando no durante el siglo XII, y recibió este nombre una vez los talleres se trasladaron desde la zona interior aledaña, al exterior de la muralla. En efecto, con anterioridad a la creación de este arrabal, los talleres alfareros se encontraban en los alrededores de la actual calle Pavaneras, con aprovisionamiento continuo e importante de agua. Las intervenciones arqueológicas realizadas en este espacio han mostrado con claridad esta presencia artesanal.

Hace tiempo se excavó en el patio posterior de la Casa de los Tiros, dentro de la medina, un alfar fechado entre los siglos XI y XII gracias a los materiales cerámicos recogidos⁵⁸. En esta intervención se localizaron «dos hornos de producción de cerámica y diversos aspectos de las fosas vertedero adyacentes, así como las estructuras de hábitat que se suceden en época musulmana y cristiana»⁵⁹. El Horno 2, hallado en el Corte 4, presenta «1,40 m de diámetro interior, circular en planta, con la parrilla o solera de la cámara de cocción en buen estado de conservación». Se trataba de un horno bicameral separado por un pavimento horadado (parrilla) y con paredes revocadas, pero la gran cantidad de rollos hallados en el lugar con huella de exposición al fuego, junto a restos del derrumbe de la bóveda con agujeros para encastrarlos, hacen sospechar a los arqueólogos que se tratara de un horno mixto bicameral y con barras⁶⁰.

Una vez el tejido urbano residencial alcanza este espacio, las actividades alfareras debieron trasladarse hacia el área oriental, fuera de la cerca urbana, no demasiado lejos, constituyendo el nuevo arrabal muy cerca del cementerio allí existente.

Gómez Comino, David y Álvarez García, José Javier: «Madinat Lawša: cerámica y restos de producción alfarera a raíz de la intervención arqueológica realizada en el Huerto de María Ruiz, Loja (Granada)», en *Actas del XIII Congreso Internacional de la Cerámica Medieval y Moderna en el Mediterráneo*, Granada, 2021, en prensa.

⁵⁸ Rodríguez Aguilera, Ángel, «Un centro productor urbano de cerámica postcalifal (s. XI-XII) en Andalucía Oriental. El alfar de la Casa de Los Tiros», en *La céramique médiévale en Méditerranée. Actes du VIe Congrès de l’AIECM2* (Aix en-Provence: Narrations Ed, 1997), pp. 367-373.

⁵⁹ López López, Manuel, Rodríguez Aguilera, Ángel, Fresneda Padilla, Eduardo, Peña Rodríguez, José Manuel, Pérez Torres, Carmen y Gómez Becerra, Antonio, «Casa Museo de Los Tiros (Granada). Excavación arqueológica», en *Anuario Arqueológico de Andalucía/1992* (Cádiz: Junta de Andalucía, 1995), pp. 270-278, pp. 271-272.

⁶⁰ López López, Manuel, Rodríguez Aguilera, Ángel, Fresneda Padilla, Eduardo, Peña Rodríguez, José Manuel, Pérez Torres, Carmen y Gómez Becerra, Antonio, *Casa Museo de Los Tiros...*, pp. 273-274.

En efecto, inicialmente se conocía este espacio fuera de la muralla como rabaḍ al-Fajjārīn, Arrabal de los alfareros y los talleres debieron seguir funcionando. En época inicial nazarí, fueron rodeados por la cerca meridional de la ciudad (finales del s. XIII, principios del s. XIV), quedando integrados de manera efectiva en la misma⁶¹.

A nivel arqueológico, se tiene constatación de estas actividades. Se han hallado algunas evidencias de estos talleres en excavaciones realizadas en otras áreas del barrio de El Realejo. Encerrado entre las almunias existentes y el tramo SE de la cerca meridional, se han hallado restos estructurales de un probable centro alfarero⁶². Se trata de muros bastante simples y de factura muy tosca, contruidos con piedra caliza unida con un mortero pobre en cal, que conforman un espacio rectangular. Esta estancia estaba vinculada con alguna fase del proceso productivo. Otras evidencias de taller alfarero referidas a las fases de tratamiento de la materia prima o hallazgos de instrumental artesanal relacionado con la producción de cerámica son frecuentes en esta zona. Tras esta primera constatación, tenemos noticias de la excavación de una alfarería en la calle Jarrerías 7-9. En ésta apareció un extenso «complejo alfarero formado por los restos de una casa con patio y alberca central asociados a los restos de dos hornos de cerámica, uno de planta cuadrada construido con ladrillos refractarios y otro de planta circular o ligeramente ovalada del que sólo quedaba la cámara de combustión y el arranque de las paredes exteriores de la cámara de cocción»⁶³. No tenemos mayores noticias, quedando sin aclarar la cronología del conjunto, pues los resultados de la excavación permanecen aún hoy sin publicar.

En la calle Santiago, no 31 y 33, se documentaron 4 hornos de alfarero a los que se les atribuye cronología nazarí (siglos XIV-XV). El primero de los hornos presenta una planta en forma de ojo de cerradura, construido con ladrillo y adobe enlucido al interior con barro. El pavimento de la cámara de combustión se realizó también con ladrillo, mientras que el pasillo, o *praefurnium*, es de tierra apisonada. El segundo horno conserva el arranque de sus muros de ladrillos a saga y tizón. Es el de mayores dimensiones del complejo. Presenta también un revoco interior en barro y un doble suelo con pilastras, conformando un banco o sagén, dentro de la cámara de combustión. La parrilla de este segundo horno debió estar sostenida por una arcada completa y reformada por las dos

⁶¹ Seco de Lucena Paredes, Luis: *La Granada nazarí del siglo XV* (Granada: Patronato de la Alhambra y Generalife, 1975).

⁶² Álvarez García, José Javier, «Aproximación a la configuración urbana de los arrabales de Al-Fajjārīn y del Naʿyḍ (actual barrio del Realejo) en época nazarí», en Lorenzo Cara Barrionuevo (ed.), *Ciudad y Territorio Medieval* (Granada: Athos-Pérgamos, 1995), pp. 86-110, Álvarez García, José Javier y García Porras, Alberto, «El ajuar doméstico nazarí. La cerámica de las huertas del Cuarto Real de Santo Domingo (Granada)», *Transfretana. Revista del Instituto de Estudios Ceutíes*, vol. 4 (2000), pp. 139-178.

⁶³ Rodríguez Aguilera, Ángel, *Granada arqueológica* (Granada: Fundación Caja Granada, 2001), p. 176. La intervención se debió a la arqueóloga M.^a Luisa Gámez-Leyva.

pilastras indicadas. El tercero de estos hornos es de planta rectangular, con la embocadura ovalada y escalonada. Construido en ladrillo al igual que los anteriores, presenta también dos pilastras adosadas a los muros que reforzarían los arcos que sujetan la parrilla. El cuarto y último de los hornos documentados está algo separado del resto, siendo considerado el más antiguo del conjunto. Mantiene la planta rectangular, con el lado de la entrada ovalado y escalonada su entrada⁶⁴.

Por último, en una intervención de urgencia en la calle Molinos 45, 47 y 49 se documentaron otros cuatro hornos nazaries de pequeño tamaño instalados sobre la necrópolis. Los tres primeros están muy próximos, aunque exentos, el cuarto horno está más alejado, a unos 3,4 metros. El primer horno, el de mayor tamaño, es de planta circular de unos 1,60 m de diámetro. Su embocadura, al noroeste, está realizada con ladrillos. Presenta un pavimento de ladrillo con signos de combustión. El segundo y tercer horno son muy parecidos al primero, pero sus dimensiones son claramente menores, inferiores a 0,8 m. Aunque son contiguos, se halló un muro de separación entre ambos. El último horno, en peor estado de conservación, fue levantado con ladrillo. Presenta una cámara de combustión semicircular con una embocadura rectangular, aunque su estado dificulta una interpretación correcta. Tanto la necrópolis como los hornos fueron excavados directamente sobre la roca que se encuentra a muy poca profundidad, ello ha dificultado su correcta conservación en una zona de la ciudad sujeta a continuas reformas. No se ha localizado tampoco material cerámico asociado con los hornos. En todo caso, las arqueólogas encargadas de la excavación les atribuyen una cronología nazari sin mayor precisión. Tampoco se pudo definir la contemporaneidad de las estructuras alfareras exhumadas⁶⁵.

Es probable, en cualquier caso, que la actividad alfarera no se restringiera exclusivamente a esta área urbana, la del arrabal de los alfareros. En los habices de las mezquitas de Granada, aparecen varias referencias a alfareros y olleros en otras zonas de la ciudad⁶⁶, e incluso parece haberse documentado ya en época nazari actividad alfarera en las proximidades de la Puerta de Fajalauza⁶⁷. En cualquier caso, fue en el Realejo donde se concentró el grueso de la actividad alfarera nazari y pareció mantenerse con posterioridad a la conquista de la ciudad, iniciándose desde entonces un proceso prolongado de

⁶⁴ Garrido López, Jorge, «Artesanía al final de la Edad Media en Granada: una aproximación», @ *arqueología y territorio*, vol. 17 (2020), pp. 173-188, p. 183.

⁶⁵ Gallardo Núñez, Vanessa y Gámez Leyva, M.^a Luisa, «Intervención arqueológica preventiva: sondeos arqueológicos y control de movimientos de tierras. Calle Molinos 45-49», en *Anuario Arqueológico de Andalucía/2014*, PrePrint-inédito.

⁶⁶ Villanueva Rico, M.^a del Carmen, *Habices de las Mezquitas de la ciudad de Granada y sus alquerías* (Madrid: Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1961), n. 28, 142, 157.

⁶⁷ Seco de Lucena Paredes, Luis, *La Granada...*, p. 147.

traslado de los talleres desde este barrio hacia el área alta del Albaicín, junto a la puerta de Fajalauza⁶⁸, de la que tomará nombre la cerámica granadina⁶⁹.

Además de en la ciudad, en la Alhambra, centro del poder nazarí, parecen haberse hallado evidencias suficientes que apoyan la existencia de una producción cerámica propia de palacio⁷⁰. Estos talleres, conocidos desde antiguo, se localizan en el área del secano, de hecho, se han excavado en ella hornos y se han encontrado múltiples fragmentos cerámicos, algunos de ellos podrían considerarse desechos de alfar. Recientemente hemos enfocado nuestro interés en el estudio de este espacio apenas conocido de la ciudad palatina nazarí⁷¹. La mayor parte de los hornos estudiados son posteriores a la conquista, pero estamos seguros de que debieron existir espacios productivos anteriores.

Guadix

En esta ciudad se han realizado múltiples excavaciones que han permitido conocer su pasado antiguo, medieval y moderno. Se trata además de una ciudad de tradición alfarera y con excelentes condiciones de aprovisionamiento de la materia prima necesaria para ello, además de contar con un abastecimiento constante de agua, pero de momento no se han localizado estructuras asociadas a la fabricación de objetos de cerámica de época andalusí. Es cierto, y debe sin duda tenerse siempre en cuenta, que en las actividades desarrolladas tanto en el Torreón del Ferro, en el extremo noroeste de la ciudad, como las llevadas a cabo en la Alcazaba accitana en 2005⁷² se han recuperado un volumen notable de rollos de alfarero y otros materiales vinculados a la alfarería (atifles, piezas defectuosas, etc.), lo que hace sospechar a ciertos investigadores, no sin visos de certidumbre, la proximidad de hornos para la producción de cerámica. A ello se suma la existencia de ciertos datos documentales que parecen confirmar la producción alfarera accitana con anterioridad a la conquista castellana⁷³.

⁶⁸ Rodríguez Aguilera, Ángel, *Granada arqueológica...*, pp. 56-61, Rodríguez Aguilera, Ángel y Bordes García, Sonia, «Precedentes de la cerámica granadina moderna: alfareros, centros productores y cerámica», en *Cerámica Granadina, siglos XVI-XX, Catálogo de la Exposición* (Granada: Fundación Caja Granada, 2001), pp. 51-116.

⁶⁹ Garzón Cardenete, José Luis, *Cerámica de Fajalauza* (Granada: Albaida, 2004).

⁷⁰ Flores Escobosa, Isabel, *Estudio preliminar sobre loza azul y dorada nazarí de la Alhambra* (Madrid: Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1988), p. 11.

⁷¹ García Porras, Alberto, Duckworth, Chloë y Govantes-Edwards, David (eds.), *The Royal Workshops...*

⁷² Sarr, Bilal y Reyes Martínez, Encarnación, «Intervención arqueológica de apoyo a la restauración y consolidación del torreón sureste de la Alcazaba de Guadix (Granada, 2005)», *Arqueología y Territorio Medieval*, vol. 13-2 (2006), pp. 127-144.

⁷³ Sarr Marocco, Bilal y Reyes Martínez, Encarnación, «Aportación al estudio de la cerámica islámica de Guadix. Un ajuar recuperado en el Torreón del Ferro (Guadix, Granada, 2004)», *Antiquitas*, vol. 23 (2011), pp. 303-312, p. 311.

Almería

La actividad alfarera en la ciudad de Almería se desarrolló fundamentalmente alrededor de la Rambla de los Alfareros, desde las cercanías de la Puerta de Purchena hasta la actual calle de las Alfarerías, en los alrededores de una de las más importantes entradas de acceso a la ciudad y teniendo un buen aprovisionamiento de agua. Algunos hallazgos casuales ya lo denunciaban desde antiguo. En 1962 se excavó en el solar de la calle Rambla Alfareros esquina calle Cárdenas donde se encontraron restos de lo que parece un testar de desechos de cocción de cerámica vidriada y, especialmente, de cerámica decorada a la cuerda seca. Destacan entre las piezas rescatadas seis jarras enteras, algunas con la base inclinada.

En 1978, en las obras de edificación de la antigua terraza Imperial, en el Paseo de Versalles, «aparecieron restos de un horno cerámico y multitud de jarras de grandes proporciones, decoradas con franjas de líneas paralelas al manganeso, algunas como desechos de cocción. El tipo puede inscribirse cronológicamente hacia la segunda mitad del s. XII»⁷⁴.

A principios de los años 90 se realizaron obras de construcción en la Avenida Pablo Iglesias, fuera del recinto fortificado de la ciudad. Algunas personas observaron cómo se extraía una gran cantidad de cerámicas y aseguran haber visto allí hasta «cinco hornos de parrilla con agujeros que se veían cargados de piezas y uno de ellos contenía sólo las jarras decoradas con manganeso-esgrafiado»⁷⁵. Años más tarde se ha excavado en las proximidades y se ha descubierto «un horno de alfar de los siglos XI-XII, fase más antigua del yacimiento (...) La gran abundancia de piezas recogidas con este tipo de decoración nos indica que en este centro de producción la cuerda seca podría haber ocupado un puesto importante»⁷⁶.

Este barrio alfarero de gran perduración, constatado desde época califal hasta la etapa posterior a la conquista castellana de la ciudad, está asociado, como suele ser bastante habitual en el mundo andalusí (Toledo, Granada, Murcia, Bezmiliana) con espacios de enterramiento. Parece ser que el proceso de ampliación de este cementerio provocó con el paso del tiempo el traslado de las alfarerías algo más al norte⁷⁷.

⁷⁴ Cara Barrionuevo, Lorenzo, *La Almería islámica y su Alcazaba* (Almería: Editorial Cajal, 1990), p. 54.

⁷⁵ Flores Escobosa, Isabel, Muñoz Martín, M.^a del Mar y Lirola Delgado, Jorge, «Las producciones de un alfar islámico en Almería», *Arqueología y Territorio Medieval*, vol. 6 (1999), pp. 207-240, p. 207.

⁷⁶ Flores Escobosa, Isabel, «La fabricación de cerámica islámica en Almería: Loza dorada», *Tudmir*, vol. 2 (2011), pp. 9-28, p. 13.

⁷⁷ Martínez García, J., Muñoz Martín, M.^a del Mar y Mellado Sáez, C., «Las necrópolis hispanomusulmanas de Almería», en *Estudios sobre cementerios islámicos andalusíes* (Málaga: Universidad de Málaga, 1995), pp. 83-111.

Almería, fundada por Abd al-Rahman III, fue el puerto más importante del califato cordobés, generando una rica industria que se mantuvo, tal y como citan algunos autores (al-Idrīsī) durante la época almorávide, periodo de esplendor de la ciudad, y alcanzando la etapa nazarí. La mayor parte de las constataciones arqueológicas conocidas pertenecen a esta etapa (Terraza Imperial, Calle Marín, Avenida Pablo Iglesias 51, Avenida Pablo Iglesias esquina a Rafaela Jiménez, etc.), cuando Almería debió asumir un papel principal en la introducción de nuevas técnicas en al-Andalus⁷⁸. Tal y como estudiamos en su día, los hornos de barras ocuparon una posición principal en los centros de producción de esta época (ss. X-XIII)⁷⁹ y entre las producciones documentadas destacan el verde y manganeso, la cuerda seca, el melado con manganeso y la cerámica pintada.

La importancia de Almería en la producción de cerámica debió rebasar esta cronología a tenor de la referencia de Ibn Sa'īd quien señala que «se fabrica en Murcia, Almería y Málaga el cristal extraordinario y maravilloso y una loza vidriada dorada»⁸⁰. Los objetos de loza dorada recuperados en la ciudad y su alcazaba parecen señalarlo⁸¹. Tras un proceso de reubicación de los talleres alfareros acomodándose a las nuevas formas que presentaba la ciudad, se han localizado algunas alfarerías que conviene señalar. Lorenzo Cara Barrionuevo hace referencia a una alfarería excavada en 1991 en las proximidades de bāb Bayyāna, en Puerta Purchena núm. 2, ubicada dentro de la ciudad. Todo parece indicar que muchas instalaciones y talleres se localizan intramuros. En este caso, tal y como nos traslada este investigador, en la excavación aparecieron «a lo largo de una nave longitudinal, con calles a ambos lados (1), los siguientes elementos: un patio enlosado de ladrillos (2) que presenta tajeas de desagüe a un pozo negro (3) al que evacúa una posible letrina inmediata; en la esquina NE del patio había una tinaja. También había dos balsas de decantación de la arcilla (4), una próxima al horno y otra, al N., y en una dependencia cerrada que posiblemente fuera el obrador donde se dispusiera el torno. Del horno de adobe sólo se pudo excavar su base (5), a cuyo hogar se accedía por un estrecho corredor en recodo, escalonado y en rampa» (Fig. 6 y 7). El horno, por la fotografía presentada, parece ser monocameral (no se observan restos de parrilla) con

⁷⁸ Salinas, Elena, Pradell, Trinitat, «The first glaze production centres in al-Andalus (late 9th-early 10th centuries: Pechina, Córdoba and Málaga)», en Jaume Coll Conesa, Elena Salinas Pleguezuelo (eds.), *Tecnología de los vidriados en el oeste Mediterráneo* (Madrid: Ministerio de Cultura, 2021), pp. 49-60.

⁷⁹ García Porras, Alberto, «La producción de cerámica en Almería entre los siglos X y XII», en Lorenzo Cara Barrionuevo (coord.), *Cuando Almería era Almarīyya. Mil años en la historia de un reino* (Almería: Instituto de Estudios Almerienses, 2016), pp. 273-292, p. 283.

⁸⁰ Lirola Delgado, Jorge, *Almería andalusí y su territorio. Textos geográficos* (Almería: Fundación Ibn Tufayl de estudios árabes, 2005), p. 203.

⁸¹ Flores Escobosa, Isabel, Muñoz Martín, M.^a del Mar y Domínguez Bedmar, Manuel, *Cerámica hispanomusulmana en Almería: Loza dorada y azul* (Almería: Zéjel, 1989).

barras, pues tímidamente se observa la hilada de huecos con alguna barra aún encastrada. La alfarería ha sido datada en época nazarí⁸².



Figura 6. Fondo del horno excavado en 1991 en Puerta Purchena. Almería
(Lorenzo Cara Barrionuevo)

⁸² Cara Barrionuevo, Lorenzo, *Historia de Almería, III. La civilización islámica* (Almería: Instituto Estudios Almerienses, 1993), p. 167, Cara Barrionuevo, Lorenzo, «La madina de Almería durante época nasrī ¿Hacia una ciudad rural?», en Antonio Malpica Cuello y Alberto García Porras (eds.), *Las ciudades nazaríes. Nuevas aportaciones desde la Arqueología* (Granada: Alhulia, 2011), pp. 341-379, p. 363, figs. 6, 7 y 8 y comunicación personal. Agradecemos a Lorenzo Cara la información aportada.

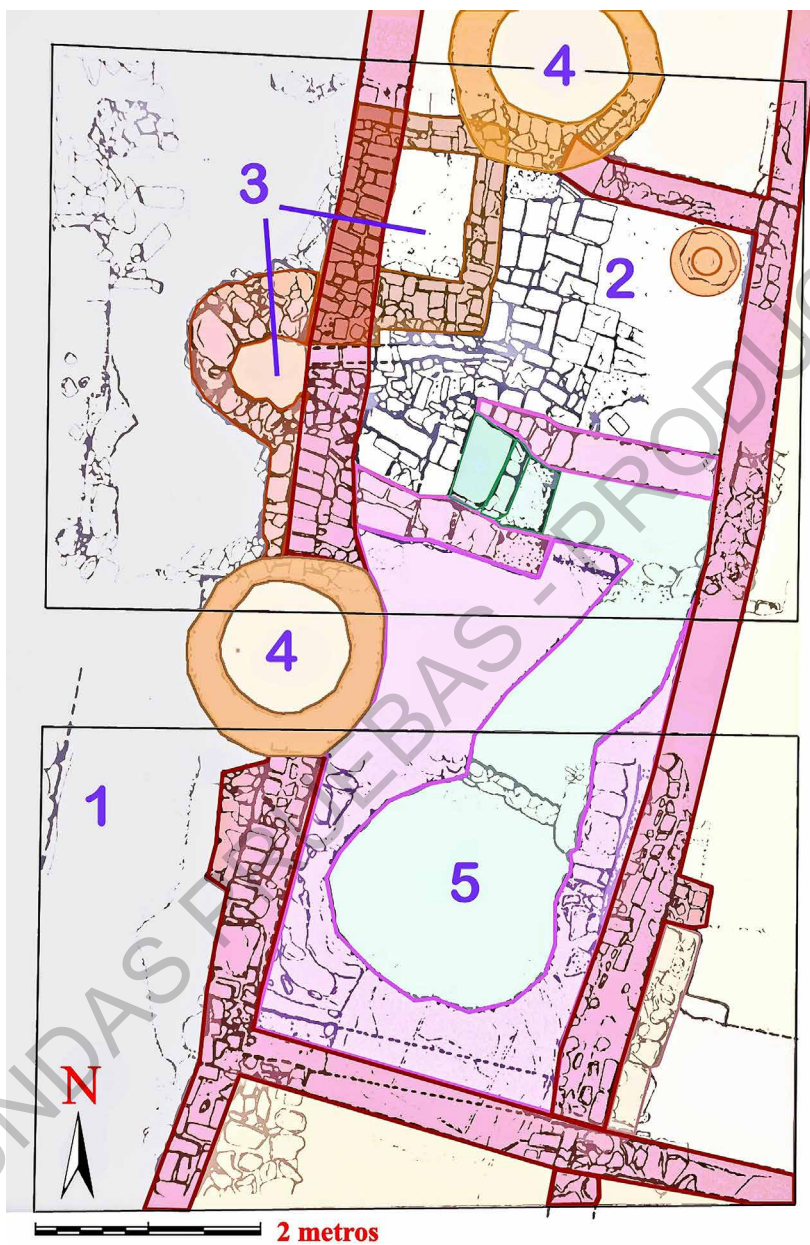


Figura 7. Plano interpretativo de la alfarería de Puerta Purchena
(Plano e interpretación Lorenzo Cara Barrionuevo)

Esta es la única evidencia con la que contamos, aunque consideramos que Almería debió mantener una considerable producción cerámica a tenor de los objetos cerámicos considerados almerienses y de las referencias textuales.

Vera

Los trabajos de prospección emprendidos por Domingo Ortiz y Lorenzo Cara muestran la probable existencia de un centro alfarero en las proximidades del actual cerro del Espíritu Santo, emplazamiento de la antigua Bayra medieval, ciudad fronteriza destruida por un terremoto y abandonada a principios del siglo XVI (1518)⁸³. En un cerro colindante al anteriormente señalado, donde se ubica hoy día la C/. Ronda Alfarerías, fueron encontrados restos de «hornos medievales y silos» durante un desmante sin vigilancia arqueológica en 1976⁸⁴.

5. CONCLUSIONES

Como habrá podido observarse en las páginas precedentes, la producción cerámica nazari fue notable. El estudio de los objetos de cronología nazari ya muestra la importancia de esta industria, y el repaso que hemos realizado sobre las instalaciones constatadas arqueológicamente indica la extensión territorial de la misma a lo largo de todo el emirato.

Aunque el trabajo realizado es una primera aproximación que necesitará de estudios más detallados en el futuro, algunas conclusiones preliminares pueden extraerse⁸⁵.

Todo parece indicar que ya para época nazari, aunque seguramente este proceso ya se dio antes, los centros productivos estaban concentrados en los ámbitos urbanos. En las grandes ciudades como Málaga, Granada o Almería, y en algunas ciudades de segundo rango, como Algeciras o Ronda e incluso en ciudades más pequeñas y fronterizas como Vera o Loja. En las primeras los talleres parecen haber recibido la herencia de las actividades desarrolladas en periodos anteriores. En algunas ciudades más pequeñas es probable que los talleres pudieran iniciar su actividad en una época tardía como resultado de la intensificación del proceso de urbanización.

Llama la atención el liderazgo absoluto de las alfarerías de Málaga. Aunque se han constatado talleres en Almería y Granada (más en la segunda que en la primera, aunque creemos que esto se debe también a problemas de vacío en la documentación arqueológica que tenemos a disposición), en Málaga se concentra un sector productivo denso y próspero. Al mismo tiempo debemos reseñar la escasez de datos sobre las ciudades más próximas a la frontera, a excepción de Vera y Loja donde se han constatado estas

⁸³ En la actualidad en el seno del Grupo de Investigación «Producción, Intercambio y Materialidad» de la Universidad de Granada (HUM-1035) estamos llevando a cabo un Proyecto General de Investigación en el citado Cerro del Espíritu Santo, financiado por el Ayuntamiento de Vera.

⁸⁴ Cara Barrionuevo, Lorenzo y Ortiz Soler, Domingo, «Aproximación al conocimiento de la Vera medieval», en V. A. Luque de Haro y M. Caparrós Perales (coords.), *La tierra de Vera. Nuevas contribuciones sobre la historia de un territorio de frontera* (Almería: Ayuntamiento de Vera, 2019), pp. 71-114, p. 106.

⁸⁵ Esta temática está siendo abordada actualmente en su Tesis Doctoral por María José Peregrina Sánchez. Consúltese el trabajo presentado por esta autora en este mismo volumen.

actividades de manera accidental. En Guadix podemos suponer su producción cerámica, aunque no se han hallado los talleres. Es especialmente llamativa la ausencia en centros urbanos como Antequera. La concentración de centros productores en ciudades litorales (Algeciras, Estepona, Málaga, Almería, Vera), parece corroborar la importancia que asumieron las actividades comerciales, desarrolladas especialmente en esta franja del territorio del emirato, en el estímulo y desarrollo de las actividades productivas⁸⁶.

Respecto a la tipología de hornos, hemos de señalar que las noticias publicadas no presentan informaciones con calidad equiparable en el detalle, lo que dificulta un estudio de este tipo, ni siquiera es posible realizar una cuantificación fiable. El ensayo realizado por Francisco Melero sobre los alfares de Málaga es sin duda el esfuerzo más encomiable y con mejores resultados, y nos ha de servir de referencia para extenderlo al resto del territorio nazarí, aunque el mismo señala que «la información se nos presenta compleja, en parte incompleta por el propio estado de conservación de los hornos, los cuales, precisamente debido a su evolución, no nos dejan ver todas sus partes»⁸⁷, lo que nos obliga a ser precavidos.

En época nazarí encontramos estructuras de distinto tipo, desde evidencias de lugares dedicados a la extracción de la materia prima, finalmente empleados como testares para verter los desechos de la producción, a las infraestructuras para la conducción del agua necesaria para la producción cerámica acompañadas por las piletas destinadas al tratamiento de las arcillas. También se han documentado diferentes espacios vinculados con el taller alfarero, en donde el patio seguía ocupando un lugar central, empleado seguramente como almacén de materia prima y espacio para el secado de las piezas torneadas. Diferentes crujías se establecían alrededor de este espacio abierto, como parece observarse en la alfarería de la C/. Jarrerías 7-9 de Granada⁸⁸. No conocemos a partir de la información consultada, restos de los tornos empleados para el conformado de las piezas, aunque sí que se han encontrado algunos discos empleados en los mismos, como los encontrados en Algeciras⁸⁹ o el hallado en la alfarería excavada en Málaga, en la C/. Dos Aceras 23-27, en el que aparece el nombre del alfarero⁹⁰. También se han localizado espacios que han sido interpretados como estancias residenciales de los artesanos, como ocurre en Ronda⁹¹ o para otro tipo de actividades (almacenaje?) como se observa en Granada⁹².

⁸⁶ Fábregas García, Adela y García Porras, Alberto, «Genoese trade networks in the southern Iberian Peninsula: trade, transmission of technical knowledge and economic interactions», *Mediterranean Historical Review*, vol. 25-1 (2010), pp. 35-51.

⁸⁷ Melero García, Francisco, *La cerámica de época nazarí...*, pp. 118-190, espec. p. 166.

⁸⁸ Rodríguez Aguilera, Ángel, *Granada arqueológica...*, p. 176.

⁸⁹ Jiménez-Camino Álvarez, Rafael, Portillo Sotelo, José Luis, Navarro Luengo, Ildefonso y Suárez Padilla, José, *Un taller alfarero de época nazarí-merini...*

⁹⁰ Melero García, Francisco, *La cerámica de época nazarí...*, p. 386.

⁹¹ Delgado Blasco, Pilar y Padial Pérez, Jorge, *Intervención arqueológica puntual...*, p. 2673.

⁹² Álvarez García, José Javier: *Aproximación a la configuración...*, p. 99.

Sin duda, las estructuras más visibles y reconocibles a nivel arqueológico son las de los hornos. Todos ellos aparecen provistos de pasillo de carga de combustible o *praefurnium*, en cuyo tramo final se solía ubicar el fuego. Los encontramos de distintos tamaños, aunque en términos generales no parece que nos encontremos frente a hornos de grandes dimensiones. A pesar de la tendencia general expuesta en otros trabajos⁹³ de la progresiva sustitución de los hornos de barras por los de parrilla, todo parece indicar que los hornos nazaríes de barras se encuentran altamente representados, dándose con frecuencia la existencia de hornos híbridos o mixtos en los que se combinan las barras de la cámara de cocción con una estructura de separación entre esta cámara y la de combustión. También se han identificado hornos escalonados, es decir, probablemente de una única cámara, sin separación intermedia, pero con cámaras con eje descentrado y a distinto nivel. También es llamativo el abundante recurso al banco o sagén, a veces corrido dentro de la cámara de combustión o junto al espacio destinado a albergar el fuego. Esta estructura estaba destinada a la cocción de ciertos objetos capaces de resistir altas temperaturas y el contacto directo con el fuego.

Ante estas circunstancias, creo que tendría sentido comenzar a realizar un estudio comparativo entre los centros cristianos coetáneos, con especial referencia a los valencianos, y los nazaríes constatados hasta el momento, pues el volumen de información permite este análisis y las similitudes a primera vista son claras.

Estas primeras conclusiones, aún por desgracia con un grado bajo de definición, requieren sin duda de un estudio más detallado en el que se pueden plantear varios objetivos: el estudio de manera integral de los talleres, de las distintas estructuras que lo conforman; la cuantificación bajo unos criterios preestablecidos de las distintas infraestructuras artesanales, con especial atención en los hornos, el estudio de los materiales cerámicos asociados a estos talleres no solo con una perspectiva cronológica sino también con vistas a definir las funciones que pudieron cumplir los distintos tipos constatados; caracterización arqueométrica de las producciones cerámicas buscando el área de expansión de los distintos centros fabriles, etc. El objetivo primordial debía ser en principio establecer un protocolo de estudio específico de estos centros productores de cerámica.

Todo está por hacer, sin duda, pero la información que nos aportan estos centros artesanales ofrece una gran capacidad para profundizar aún más en el conocimiento de las condiciones económicas y sociales del último islam andalusí, así como del uso de los objetos cerámicos y los mecanismos básicos de acción y reproducción social.

⁹³ Coll Conesa, Jaume y García Porras, Alberto, «Tipologia, cronologia e produzione dei forni per ceramica in al-Andalus», en *Atti XLII Convegno Internazionale della Ceramica* (Firenze: All'Insegna del Giglio, 2010), pp. 25-44.